



BOLETIN DEL CLERO

DEL

Obispado de Leon.

S. E. I. regresó á esta capital el 6 del corriente, sin novedad notable en su salud. Despues de la consagracion de la Iglesia de Villanueva, administró S. E. I. el santo Sacramento de la Confirmacion en los pueblos de Castilfalé, Pajarres y S. Justo. S. E. I. ha visto con grande satisfaccion los sentimientos religiosos de que están animados los pueblos que ha visitado, y muy particularmente le ha llenado de santo gozo la sincera devocion de que ha dado pruebas el de Villanueva del Campo y los demas que concurrieron á la consa-

gracion de la nueva Iglesia. En otro lugar de este número verán nuestros lectores una relacion de tan interesante acto.

SECRETARÍA DE CÁMARA.

Continúa la suscripcion de la Diócesis de Leon en favor del Romano Pontífice.

Reales es.

SUMA ANTERIOR. 71,998 61

D. Ignacio Caloca, párroco de Villaoliva y sus feligreses.	80
D. Rafael Gomez Chapon, Capellan de Escobar, residente en Añoza.	4
D. Antonio Quirós, Párroco de Felechas	40

D. Santiago Casado, Ex-claustro Dominicó de esta ciudad.	20
D. Luis Valladares, Párroco de S. Llorente del Páramo.	80
D. Felipe Martín, id. de Renedo de la Vega	20
D. Nicolás Delgado, id. de S. Martín del Valle.	20
María Buedo, vecina de Tremaya.	1
Lorenzo Buedo, de id.	2
Isidoro Morante, de id.	2
Santos de Mier, de id.	1
Juan Ribero, de id.	2
Varios vecinos de id.	4
D. Agustín Díez, Párroco de Valcobero.	40
D. Lorenzo Mancebo, id. de Villanueva de abajo.	60
Dos vecinos del mismo.	3
Manuel de la Hera, vecino de los Llazos.	2
Manuel González, vecino de id.	2
Gabriel de la Fuente, de id.	1
Agustina de la Hera, de id.	2
José Martínez, de id.	1
Lucas Merino, de id.	1
Isidora Gómez, de id.	1
D.ª Faustina Torres, de id.	2
Pedro de la Fuente, de id.	2
Juana de la Fuente, de id.	2
Lucas de la Fuente, de id.	4
Francisca González, de id.	1
D. Ignacio Vegas, Párroco de Valverde de la Sierra.	30

Los vecinos del mismo.	160
D. Feliciano Acebedo, Párroco de Soto de Valdeon.	100
D. Félix Díez, Presbítero Capellan de id.	38
D. Esteban Torre, Alcalde constitucional.	20
D. Pascual Igelmo, Cirujano de id.	10
D. Toribio Merino, Párroco de Cain.	60
D. Bernardo Serrano, Beneficiado de Morales de Campos.	19
D. Agustín Andrés Rodríguez, Párroco de Santa Eufemia.	100
D. Manuel Camino, Vicario del Hospital de esta ciudad.	19
D. Mariano López, Párroco de Santa María de Boadilla de Rioseco.	200
D. Nivardo Serrano, Vicario del Salvador de id.	120
D. Manuel Gómez, Beneficiado de id.	40
D. José Sánchez, Capellan de id.	40
D. Manuel Muñoz Calleja, Vicario de Santa María de Valdunquillo.	37
D. Maximino Sarabia, Vicario de Villalva de Guardo.	19
D. Juan Alcalde, Párroco de Lon y Brez.	19
Los vecinos de los dos pueblos.	19
D. Manuel de la Fuente, Párroco de Cabezón de Liévana y sus feligreses.	90
D. Francisco del Corral,	

Presbitero Patrimonista de Dobres.	10
D. Inocencio Briz, Párroco de Cobaña.	38
D. Vítores Peña Izquierdo, vecino de esta ciudad.	19
D. Angel Alvarez, Párroco de Valdecastillo.	57
Una persona adicta á Su Santidad.	10
D. Adrian Sanchez, Párroco de S. Pedro de los Oteros.	19
Gregoria Fernandez, vecina de id.	19
Miguel Gallego, vecino de id.	8
Gregorio Alvarez, de id.	6
Matias Florez, de id.	4
Fernando Lozano, de id.	2
Isidoro Diez, de id.	3
Agustin Casado, de id.	2
Diego Negral, de id.	2
Doce personas del mismo, á real cada una.	12
D. Antonio Grajal, Párroco de Villalumbroso.	40
D. Santiago Gomez Laso, Beneficiado de id.	40
D. Vicente Gallego, Capellan de id.	20
D. Santiago Gomez de la Cuesta, vecino de id.	24
D. Manuel María de Medina, Párroco de Santa María de Cea.	50
D. Francisco Bello, Vicario de S. Martin de id.	38
D. José García Ballesteros, Vicario de San Fructuoso de Villada.	100
D. Manuel Palmero, Beneficiado de id.	30

D. ^a Ana Conejo, vecina de id.	8
Juana Mandes, vecina de id.	4
Feliciano Martinez, de id.	4
D. ^a María Martin Palmero, de id.	3
Antonia Mandes, de id.	4
José Carnicero, vecino de id.	1
De ofertas particulares de los pobres de id.	6
D. Juan Cuevas, Presbitero Beneficiado de id.	20
D. ^a María Manuela Moncada, vecina de Pozuelos del Rey.	10
D. Francisco Zorita, vecino de id.	10
D. Gabriel Calaveras, de id.	8
Un jornalero, con otras limosnas, de id.	3
D. Francisco Sevilla, vecino de Abastillas.	20
D. José Quintanilla, Párroco de Poblacion de Arroyo.	38
D. Francisco Gutierrez, vecino de id.	2
D. Celestino Quintanilla, de id.	4 25
Juan Santa María, de id.	3
D. ^a María Alvarez, de id.	2
Telesforo Cisneros, de id.	1
María Yerro, viuda pobre de id.	4
Juan Villarroel, de id.	1
José Merino, de id.	2
Isabel del Amo, de id.	8

Manuel Areños, de id.	1
D. Basilio de Lamo.	20
Anastasia Gil, viuda, de id.	2
De varios vecinos pobres de id.	9 48
D. Blas García, Párroco de Arroyo.	100
D. Felix Sanchez, id. de San Nicolás.	38
D. Victor Olea, Farmacéutico, de Sahagún.	19
D. Manuel Diez, Párroco de Fresno y Santuario del Camino.	100
Las Religiosas del Convento de Villalobos.	80
D. Pedro Quesada, Vicario del mismo.	38
D. Pedro del Caño, Párroco de San Felix de id.	40
D. Isidoro Sangrador, Párroco de Ruitelán.	20
TOTAL:	74.745 34

Leon 9 de Julio de 1860.—Miguel Zorita Arias.

Señor Director del Boletín del clero de la Diócesis de Leon.

VILLANUEVA DEL CAMPO 30 DE JUNIO DE 1860.

Muy Sr. mio: conmovido profundamente mi corazón en estos momentos por una impresión dulce y religiosa, hasta hoy desconocida, afectada el alma y sorprendida la razón, apenas podré ser fiel intérprete del entusiasmo y agitación

que se nota en los habitantes de esta villa y de los pueblos comarcanos que se han agrupado para presenciar la solemne cuanto memorable *dedicacion* de un gran templo, y solo descoloridamente podré bosquejar el magnífico espectáculo que se presenta hoy á mi vista y consideración. ¡Qué sublimidad tan infinita no encierra... que hace sentir lo que la razón no alcanza! ¡Qué grande y misteriosa es la clave de las obras del Señor, y qué pequeño y limitado el hombre para comprenderla y descifrarla!

Destruida la Iglesia parroquial del Salvador, que es de patronato laical, á fines del siglo pasado, este vecindario se quedó reducido á una sola Iglesia, y una ermita insuficientes para la celebracion del culto; así que era una necesidad urgente é imperiosa proceder á la erección de otra, no menos que para una parroquia de 500 vecinos. El patrono de la misma movido por esta necesidad y estimulado por nuestros antepasados, dió principio á las obras; pero por las circunstancias especiales de los tiempos, se suspendieron, habiendo dejado escasos restos carcomidos por la acción de la intemperie. El progresivo aumento del vecindario hizo sentir mas y mas aquella, y en tal situación, en 1848, el Excmo. Señor D. Lorenzo Arrazola, siendo Ministro de Gracia y Justicia, animado

de los mejores deseos é impelido por un sentimiento de piedad cristiana y de los vínculos y afectos de parentesco y amistad que le unen á este pueblo, hizo ver á S. M. la Reina la conveniencia, la necesidad y por consiguiente la justicia de que se erigiese el indicado templo, por lo que solicita como siempre S. M. porque los pueblos de sus dominios se hallen provistos de todo lo necesario para su completo bienestar, nos tendió su mano protectora, accediendo á la petición del Ministro. Emprendidas que fueron las obras, y debido al celo y actividad de S. E. y á su vez al de la Junta Inspectora de las mismas, que por su propuesta fué formada de Real orden, se ha conseguido felizmente su terminacion en un corto espacio de tiempo, no sin que por eso el edificio de órden dórico deje de ser sólido por su construccion, elegante por sus formas y ámplio y magestuoso por sus dimensiones. Y si la materia degradada en cierto sentido por el hombre llama la atencion, ¿cuánto más, no la llamará al considerar la admirable semejanza de ella con el edificio espiritual á que se consagra? Evidentemente que sí, y de ello tenemos un testimonio bien visible. Solamente los precedentes de su trasformacion en edificio espiritual, puede decirse, serian bastante para formar una idea aproximada de lo mismo. La noti-

cia de la inmediata llegada de los Excmos. é Ilmos. Señores Obispos de Leon y Zamora, puso ya en movimiento á todo este pueblo, y al verificarla fueron acogidos ambos prelados con gran entusiasmo y en medio de vivas y aclamaciones, cuyo eco jamás se extinguía y que iba á confundirse con los incesantes de los de las músicas, los de los fuegos y los de las campanas.

Preparado todo para el acto de la consagracion, el 27 del que rige por la tarde, se cantaron maitines y laudes bajo un pabellon dispuesta á la puerta principal de la Iglesia, sobre el cual ondeaba el pabellon nacional, donde se hallaban colocadas reliquias de San Marcelo y San Vicente mártir, las que despues habian de ser depositadas en las aras de los altares.

El 28 debia verificarse la dedicacion del nuevo templo. Eran las seis de la mañana, y al toque general de campana un gentío inmenso se dirigia á la que momentos despues habia de ser casa de Dios. El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Leon, á cuya diócesis pertenece esta villa, acompañado del de Zamora, del Excmo. Sr. D. Lorenzo Arrazola, de un clero numeroso entre el que se hallaba D. Manuel Jaramillo, digno Doctoral de la Metrópoli de Valladolid, de las autoridades locales y de los individuos de la Junta Inspectora, empezó el ceremonial

de la consagración, la cual duró cerca de cuatro horas. Yo no puedo decir á V. lo que entonces pasó por mí, ni mucho menos lo que pasó por todos. No sé qué mas admirar si el profundo y cristiano respeto con que todos presenciaban el imponente acto, si el orden y silencio que, no obstante de la numerosa concurrencia que hacia horizonte en todas direcciones, precedia á todo, sin que la Guardia civil tuviera necesidad de prestar otros servicios que los de dar mas ostentación al acto, si el activo celo del clero, si la solemnidad con que procedia nuestro dignísimo y virtuoso prelado en las muchas ceremonias de dentro y fuera de la Iglesia, ó si la magnificencia y elegancia con que se halla esta ornamentada. Allí se vé el retablo mayor de orden corintio, con el Salvador, titular de la Iglesia, en el trono con su precioso tabernáculo en el que brilla una cortina de reserva primorosamente bordada de oro, y regalada por D. Manuel Jaramillo; allí otros cuatro retablos laterales, dos de orden jónico, y dos de orden compuesto, con efigies de preciosa talla, entre los que figura en primer término el costeador por el Excmo. Sr. Arrazola, aparte de la belleza y lujo de sus adornos, por la perfecta y acabada pintura de la Purísima Concepcion cuyo trabajo es debido á una virtuosísima jóven

hija de dicho Señor, que supo consagrar á tan grandioso objeto sus vigiliias y la escelencia de tan noble y liberal arte: allí se ven brillar los diferentes y riquísimos objetos adquiridos en parte con el donativo de mil duros, debido á la munificencia y piedad de nuestros Reyes: así como tambien, el rico cáliz y un terno, regalo del Sr. Patriarca de las Indias; allí se ven otros, hijos de la piedad cristiana de algunos fieles vecinos, y estraños, y que no especifico á V. por no ser demasiado prolijo, agregándose á todo un elegante y armonioso órgano de veintidos registros; allí por fin al través de las luces resaltan arañas de cristal, lámparas y candelabros de plata, vistosísimas flores y elegantes colgaduras. El pavimento por otra parte cubierto de alfombras persas y de yerbas aromáticas que embalsaman el lugar santo, dan al conjunto una armonía celestial. ¡Todo es grande, todo es sublime, todo ideal! En todos los semblantes, fieles reflejos del alma, es retratada la admiración, la piedad, la gratitud y el pensamiento mismo de la dedicación....

Por la tarde del citado dia 28 se cantaron vísperas, solemnizadas con la capilla y organista mayor de la catedral metropolitana de Valladolid, trasportados á 15 leguas de distancia, quienes han solemnizado igualmente, con melodiosos y sen-

tidos sonos, los demás actos religiosos, excediendo de las esperanzas justamente concebidas.

El 29 con toda pompa y magestad celebró de Pontifical el Prelado Diocesano, hallándose expuesto el Santísimo durante el día, y por la tarde antes de cubrir, se cantaron completas á toda capilla, y despues una salve á la Inmaculada Concepcion.

El 30 en la misma forma hubo misa de Pontifical por el Ilmo. Señor Obispo de Zamora, tambien con el Santísimo manifiesto, dedicada á los bienhechores, pronunciándose durante ella el sermón de gracias y dedicacion por el R. P. Lobo, de la Compañía de Jesus. Al llegar aquí no puedo resistir al deseo de transcribírselo á V. aunque no sea mas que en esqueleto, porque tal ha sido la brillantez de sus ideas, tal el poder de su elocuencia, y tan maravilloso el efecto causado, que léjos de tener palabras para espresarme y de poderlas espresar léjos, tan solo me ha quedado el corazón libre para sentir.

Dividió el sermón en dos partes. En la primera, se ocupó de la semejanza del templo con el monte Tabor, por la trasfiguracion que se habia obrado en él á la manera que la que tuvo lugar en este santo monte. Inculcó que los fieles en el templo debian olvidarse hasta de sí mismos por consagrarlo todo al Se-

ñor, pues por Él y para Él se habia erigido aquel santo lugar. En la segunda, trató de la trasformacion del hombre, manifestando que el mejor sitio para lograrla era la Casa de Dios, y que para ello se necesitaba la fé, la esperanza y la caridad; que para adquirir la fé no era preciso mas que el sentido del oído que escuchara la voz del Señor: que la esperanza emana de la fé misma y de los consuelos de la religion, y que para conseguirla, bastaba ponerse en comunicacion con Dios por medio de la oracion: que la caridad, compañera inseparable de la fé, se explica y consigue por medio de los sacramentos, puesto que no solo se borra el pecado original por el del bautismo, haciéndole á uno cristiano, sino que por el de la confirmacion, se le declara verdadero soldado de Jesucristo; no solo por el de la confession y penitencia se estinguen los pecados, purificándole, sino que por el de la Eucaristia se verificaba el consorcio del hombre con Dios, amalgamándose y confundiéndose entre sí, para hacerle participe de sus espirituales gracias y dones celestiales. Hizo ver que con el ejercicio continuo de estas tres virtudes conseguiria necesariamente el hombre su segunda trasformacion complemento de la primera: que el fin de aquel Santo lugar era el de la mas fácil realizacion de las virtudes de

que habíase antes ocupado; que el éxtasis y dulce arrobamiento que notaba en todos, era producido por los inmensos beneficios prodigados por el piadoso Prelado de la diócesis unido al de Zamora por los no menos grandes, hechos por una distinguida familia, que no nombró, pero que manifestó estar presente, la cual ha prestado muchos sacrificios pecuniarios y de todas clases, erigiendo un altar con su retablo y tomando una parte muy activa y esmerada en los diferentes cuidados y trabajos de la Iglesia. Asimismo demostró que la deuda de estos beneficios solo podría pagarse, acudiendo á orar á aquel templo, y alzando las manos al cielo, pedir para ellos al Todopoderoso gracia y recompensa; y por último, que las solemnidades de estos actos religiosos, nunca, jamás se borrarían de los anales de esta villa, y que por efecto de ellos mismos y de las inmediatas y sucesivas misiones, esperaba y abrigaba la seguridad de que la trasfiguración se realizaría, porque por grandes que fuesen las culpas y los crímenes, era infinitamente mayor la misericordia de Dios. Escusado será manifestar á V. como á los que conozcan al R. P. Lobo la manera elevada y profunda con que desenvolvió el grande y delicado cuadro que se propuso. Escusado será describir el estro, animación y dulzura de la emisión

de sus palabras y acciones. Bastante testimonio de ello encontrarán en sus antecedentes; y uno mas y muy importante en el efecto producido por el sermón de hoy. Hable por mí el sentimiento unánime; dígalo el corazón cristiano profundamente conmovido y aquellas ardientes lágrimas arrancadas de lo mas íntimo del alma. En una palabra, el Sr. Lobo ha logrado al propio tiempo que convencer, interesar al corazón haciéndole sentir. Si hubiéramos de corresponder á los beneficios que nos ha reportado, y pagar la deuda contraída, seria preciso, que como él tiene dicho, acudiésemos al templo á orar, y alzando las manos al cielo, pedir por él al Señor gracia y recompensa, pues la gratitud por sí sola, no es bastante para satisfacer á tantos bienes prodigados.

Cantóse tambien el solemne *Te Deum* de gracias.

A las seis de la tarde del mismo día todos los fieles *acudian* al rosario, despues del cual, y á toda capilla, se cantó la letanía y salve, un himno y versos religiosos ante la ya citada imágen de la Purísima Concepción.

Mañana habrá confirmación y empiezan las misiones en la nueva Iglesia por los RR. PP. de la Compañía de Jesus, Señores Lobo y Mon, y todos las esperamos con an-

siedad seguros de que derramarán en nuestros corazones dulces consuelos y de que nos dejarán recuerdos imperecederos é inmortales.

No concluiré sin manifestar á V. que el dia 28 por la noche hubo fuegos artificiales muy variados y con bastante profusion, y á haberlo permitido el viento, se hubiera lucido la iluminacion de vasos de colores preparada con acierto en la fachada principal de la Iglesia por D. Marcelino de la Vega, arquitecto de la obra. Durante ellos reinó la mayor animacion, algazara y entusiasmo, hermanados con el orden. Hubo tambien serenatas dedicadas á las personas distinguidas.

La affluencia de forasteros inmensa, habiendo concurrido gentes de 12 y mas leguas en contorno.

Yo bien hubiera querido haber relatado estas grandezas de Dios con su verdadero colorido; pero para eso hubiese sido necesario, como dice en caso semejante el célebre filósofo Augusto Nicolás, el arpa de un profeta, y yo en mis manos no tengo mas que una trémula pluma.

Espero de la bondad de V. Sr. Director, dispense el obsequio de insertar esta carta en el Boletín, pues en ello recibirá un singularísimo favor S. S. Q. B. S. M., Felipe P. de Villapadierna.

EL ARZOBISPO DE TURIN

AL DE PISA.

El virtuoso Arzobispo de Turin, que por no doblegar la rectitud de su conciencia, llora hace ya tiempo la separacion en que vive del rebaño que Dios puso bajo su proteccion y custodia, ha dirigido al eminentísimo Cardenal Arzobispo de Pisa, la siguiente cariñosa epístola:

«Eminencia: En medio del profundo dolor que me causa el atropello que actualmente se comete con vuestra persona venerable, bendigo á la Divina Providencia porque ha dispuesto que venga vuestra eminentísima á santificar mi diócesis con los ejemplos luminosos que en el centro de ella está vuestra eminentísima dando de aquella firmeza apostólica que alcanza á ser hostia, acepta al Señor, y objeto de admiracion para los hombres.

Trasladándome en espíritu me postro para besar vuestras plantas gloriosas, y le ruego que durante todo aquel tiempo que vuestra eminentísima tenga aunque permanecer en Turin padeciendo persecucion, se considere investido, segun ahora declaro que deseo suceda, de to-

das mis facultades pastorales. Con esto, ya que no otra cosa, podré conseguir adelantarme á los vehementes deseos con que muchos padres piadosos se atreverán á suplicar á vuestra eminentísima se digne hacer que en los dias presentes descienda sobre sus queridos propios hijos aquel Espíritu santificador, único que puede con la plenitud de sus dones ponerlos á salvo de las asechanzas de un siglo que, uniendo la perfidia á la hipocresía, se obstina en mover á la Iglesia tan áspera y encarnizada guerra.

Quiera Dios permitir que la ofrenda reverente á mis propios sentimientos, consiga dulcificar en algo la amargura que siente el corazón de vuestra eminentísima, á quien suplico se digne acoger benignamente la protesta de la profunda veneración con que, previo el beso de la sacra púrpura, me glorío siendo.

De vuestra Emma. reverentísima, humiladísimo, devotísimo y obsequiosísimo servidor, Luis, Arzobispo de Turin.

Lyon, en el dia San Gregorio VII, 1860.»

CONFERENCIAS

PREDICADAS POR EL R. P. FELIX,
JESUITA, EN LA CUARESMA
DE 1858.

(CONTINUACION.)

Y si de un extremo pasamos á otro, si de las almas de los artistas, de los poetas y de todos esos amantes del ideal, pasamos á los adoradores de la materia, de lo positivo, de lo real, ¿podremos encontrar el amor de Dios? Decidme, esos industriales sin cristianismo, esos positivistas sin principios y esos realistas sin costumbres, ¿aman á Dios? Tienen un corazón, sí, pero ¿dónde está ese corazón? ¿Me lo preguntais? Va, se dirige á la materia y á la carne. Y todo ese pueblo que no conoce ni ama á Jesucristo, todo ese pueblo que maneja el cincel, el martillo y la lima; todo ese pueblo que vive encorvado bajo la pesada carga de su trabajo, que ya no interrumpe el santo reposo del Señor, todo ese pueblo ¿ama á Dios? No lo sé; pero Dios no entra por nada en sus deseos, ni en sus sueños, ni en sus preocupaciones, y no entra porque Dios ha dejado de ser su amor. ¡Ah;

este pueblo que también tiene necesidades generosas é instintos sublimes, en otro tiempo amaba á Dios porque amaba á Jesucristo; y por muy inclinada que pareciera su vida bajo el peso del trabajo, siempre se levantaba por la fuerza de su amor; hoy nada le levanta, porque nada le hace amar á Dios. Y porque Dios ya no es amado, todo en estas generaciones nuevas descende á lo que mas separado está de Dios, y como este amor ha perdido su centro, hoy, como hace tres mil años, en Francia y en París, como en la Grecia y en Roma antiguas, todo vuelve con el corazón estraviado, al orgullo, al sensualismo, á la codicia, al culto de la carne, á la idolatría del oro, á la adoración del yo; en una palabra, todo vuelve á caer en la concupiscencia, único obstáculo del progreso, y con ella y por ella todo se inclina á la ruina, todo nos amenaza con la decadencia.

¿Quién hará nuevamente que remonte la humanidad?

¿Quién? El único poder que la hizo remontar hace cerca de dos mil años: el amor de Jesucristo, que apoderándose del corazón de los hombres, le colocará en el corazón de Dios, y rom-

piendo la barrera que le detiene, abrirá delante de nosotros la carrera del progreso, cerrada por la fuerza retrógada de la concupiscencia. Este es el reinado de Dios que debe renovar la tierra y engrandecer á la humanidad; bien lo veis, es el reinado del amor de Jesucristo, que habrá llegado á ser todo en todos y todo en cada uno; del amor, que uniendo en sí mismo y por sí mismo los corazones de los hombres á Dios, una también todos esos corazones entre sí por el corazón de nuestro Señor Jesucristo. Hé aquí el reinado de Dios que la humanidad apetece, que es la necesidad de la época.

¡Ah! el mundo está lleno de corazones, de corazones amantes, fraternales, generosos que sufren un inmenso malestar y no saben donde posarse: y yo creo ver en el fondo de esos corazones el amor que se agita con ansiedad, con temor, y casi podría decir con desesperación. Siento pasar por todas partes una llama universal que aspira al amor; llama que es al mismo tiempo dulce y terrible, fecunda y tempestuosa. ¿Pero qué es, qué significa esta llama? Son millones de corazones que se han

separado de su centro y que dicen al pasar y en sus locos movimientos: Queremos amar y no encontramos el amor. ¿Se ha sentido alguna vez, como en nuestro tiempo, en la atmósfera de las almas las aspiraciones del amor, del amor que sueña, del amor que llama, del amor que sufre, del amor que se vé morir porque no sabe dónde descansar su vida? ¿Se ha visto nunca como en estos nuestros tiempos de luchas, de conmociones y de tempestades, en las academias, las escuelas, los partidos, los casinos y las fábricas, los predicadores, los buscadores, los organizadores del amor fraternal? ¿Y os figurais que en el fondo de todo esto no hay alguna cosa profética? ¿Creeis que esta aspiracion de las almas, esta llama de los corazones, que dá á nuestro siglo estremecimientos mas profundos que todos los siglos, no nos trae nada? ¿Y que todo esto en las miras de la Providencia solo debe pasar en medio de nosotros como el huracan que pasa formando torbellinos de la arena del desierto?

¡Desengañaos! Lo que la Providencia prepara, no es lo que los hombres meditan, no es una

lucha de ódios es una inmensa explosion de amor que preparará y cumplirá esta explosion de santidad de que os he hablado. Sí; lo que la Providencia quiere, os lo digo con verdad, es una renovacion, una restauracion, es, en fin, un inmenso progreso del amor. Sí, pero esta restauracion, ¿cómo se realizará? Este progreso, ¿cómo se cumplirá? por el poder de este amor que todo lo restaura lo mismo en el cielo que en la tierra: por el amor de Jesucristo.

Cuando veo tantos amores que se pierden en el error, que se precipitan en la carne, ó que se pierden en el vacío, y cuando veo tantos otros que no saben á dónde van, me digo en un impulso de amor fraternal y de ambicion apostólica: ¡Oh, si todos esos centros fueran al centro de todo amor! ¡Si todos esos corazones que huyen, se extravían y caen en la extravagancia fueran á converger en el corazón de Jesucristo! Si esos vientos violentos que agitan la tierra conspiraran unidos para volver á traer á todos esos corazones á su centro: es decir, al corazón de Jesucristo, ¡gran Dios! qué cambio se verificaría en los hombres, qué restauracion en las cosas, qué crecimien-

to en las almas, qué armonía en los corazones, qué fuerza en la sociedad, qué progreso en el género humano! Yo me digo al mirar el corazón abierto de Jesucristo, habitación viva del amor; si todos nuestros corazones se reunieran allí. ¡Ah! es un sueño acaso; pero este sueño vosotros me lo perdonareis; sueño con vuestra grandeza, con vuestro progreso, con vuestra felicidad, sueño vuestro cielo en la tierra; ¡Ah! perdonadme; es un sueño de amigo, de hermano y también es un sueño de apóstol; y Dios que me lo envía me dice en el corazón que este sueño puede llegar á ser y será, si no para todos, al menos para un gran número, la dulce realidad. ¡Oh Dios! quereis que conquistemos los corazones por el poder de vuestro corazón; y nos decís: ¿A quién enviaré? Maestro, mi corazón os ha respondido: Héme aquí, héme aquí, enviadme. Creo en el poder de vuestro amor para triunfar del corazón de los hombres; poned su fuego en mi corazón, su soplo en mi palabra, y enviadme. Si no lo conquisto todo, conquistaré una parte generosa, la parte capaz de dar el impulso á la otra; y ¡ojalá esta minoría

pueda mostrar, por el espectáculo de sus virtudes, y por el prodigio de su engrandecimiento moral, que el progreso por el cristianismo es el AMOR DE JESUCRISTO REINANDO ENTRE CRISTIANOS!

SÉTIMA Y ÚLTIMA

Conferencia.

EL EGOISMO COMO OBSTACULO AL PROGRESO.

I.

Después de haber dejado establecido que el cristianismo es la fuente del progreso moral, porque produce perpetuamente la santidad, que es el progreso moral en su mas alta potencia, hemos hecho ver el secreto de este progreso en las poderosas reacciones que el cristianismo opone á todas las concupiscencias que degradan á la humanidad. Tratando de descubrir después cuál es la fuerza oculta que ha trasformado al género humano y que ha producido la santidad, causa eficiente y efectiva de esta reacción progresiva, hemos hallado este secreto en la palabra que reasume todo el cristianis-

mo práctico: EL AMOR DE JESUCRISTO.

Y hemos dicho también que el progreso cristiano no volvería á aparecer entre nosotros continuando su marcha diez y ocho veces secular, sino con la condicion de buscar su impulso, su fuerza y su vida en el corazón de Jesucristo, centro vivo del verdadero cristianismo, y único capaz de volver á llevar al orden tantos amores como se estravian.

Ahora queremos demostrar que el amor de Jesucristo posesionado del corazón humano, es la destruccion del obstáculo mas universal y mas fuerte de todos los progresos, porque es la derrota total del EGOISMO.

(Se continuará.)

Entre las muchas gracias é indulgencias con que los Sumos Pontífices han enriquecido la V. O. Tercera de N. P. S. Francisco, se encuentra la de que todos los fieles de ambos sexos que se manden enterrar con el hábito de Nuestro Seráfico Patriarca, ganan indulgencia plenaria, bastándoles para ello pe-

dirle aun cuando no se le visitan hasta despues de su muerte, cuya indulgencia fué confirmada últimamente por la Santidad de Clemente XIV. en breve de 16 de Junio de 1773. Desde la supresion de los Religiosos de San Francisco de esta ciudad, la V. O. Tercera há procurado tener depósito de hábitos ó mortajas, no solo para los hermanos terceros, sino para todos los demás fieles que quisieren sepultarse con él y aprovecharse de las gracias que por ello están concedidas; mas vé con sentimiento que hace tiempo apenas, fuera de los terceros, hay alguno que pida ser amortajado y sepultado con dicho Santo hábito; antes suelen llevarse mortajas de las que se despachan en las tiendas que aunque esten benditas, no lo estando por el P. Visitador de esta V. O. Tercera, carecen de las gracias é indulgencias concedidas por los citados Sumos Pontífices. En tal estado la V. O. T., prévia la licencia y asentimiento del Excmo. é Hmo. Sr. Obispo, re-

comienda á los Sres. Párrocos de la Diócesis hagan presentes á sus feligreses las gracias y ventajas espirituales que tienen las mortajas de San Francisco llevadas de esta V. O. Tercera, y les exhorten á que las tomen, á fin de que puedan aprovecharse de aquellas en beneficio de sus almas, mayormente ahora que por la Bula de la Santa Cruzada no se concede, como antes, la indulgencia plenaria para la hora de la muerte. Al indicado fin la V. O. Tercera procurará tener depósito de mortajas en casa del síndico de la misma, D. Dámaso Saúrina, que vive en la casa-lonja de esta Santa Iglesia Catedral.

Hoy 9 han terminado los santos ejercicios del 2.º turno, celebrando el Santo sacrificio, por indisposicion de S. E. I. y distribuyendo el pan de los ángeles, el Sr. D. Pedro Lopez, canónigo Lectoral, el cual muy conmovido dirigió á los ejercitandos una plática llena de union y caridad, inculcando la necesidad de conservar graba-

das en el corazon las pláticas é instrucciones de los P. P. que habian dirigido con tanto celo aquellos ejercicios. Despues se sirvió asistir en union con los mismos P. P. al desayuno, y por conclusion el Párroco de Carvajal de la Legua dijo en nombre de todos los ejercitantes lo siguiente:

«Nada mas útil y necesario á todos los que nos hallamos revestidos de la alta dignidad del sacerdocio que la ocupacion en los ejercicios espirituales. Nada mas bello, nada mas sublime é instructivo que el lenguaje de nuestros Padres Directores: si viera V., Sr. Lectoral, con qué claridad nos han presentado las verdades de nuestra Religion Sacrosanta. ¡Ah! La noche primera desvanecieron ya nuestras ilusiones en la plática inaugural; nos digeron, ¡y con cuánta razon! que es mucha, que es grandísima la diferencia que media entre la idea especulativa de los ejercicios espirituales, y su práctica: la primera es del entendimiento, y este aunque convencido de sus errores puede no obstante proseguir proponiéndoles, los cuales abrazados por la voluntad le arrastran, y llevan de precipicio en precipicio. La segunda, es decir, la práctica, no: es del corazon, y este en el momento que oye el eco melodioso de esa voz encantadora, de esa voz divina que trasforma los montes y derriba los mas altos cedros del Líbano, y se siente herido, se conmueve, conmovido

se inflama, é inflamado no puede menos de producir el fuego de la caridad con la que impávido se presenta en la arena competidora á luchar con sus pasiones y dar gusto exclusivamente á su Dueño y Señor que con tanta suavidad la trae al retiro para hacerle participe de los admirables efectos de su infinita clemencia: en el retiro es donde se han formado los hombres grandes en esencia, virtud y santidad: en el retiro es tambien donde el Señor, rico en misericordias, las derrama con mas abundancia, abriendo los ojos de todos los miserables ciegos para que vean el aspecto horroroso de sus culpas y el castigo que merecen. En este supuesto, ningun inconveniente tengo, venerables hermanos, en asegurar que de cuantas disposiciones bien acertadas ha dado S. E. I. para el bien de la Diócesis, ninguna creo mas interesante que la presente porque de estos santos ejercicios resultan inmensos bienes no solo á los señores Sacerdotes y Párrocos que los practican, sino tambien á los pueblos fiados á su cuidado: aquí se avivan ideas amortecidas, y ademas se escita el espíritu para mejor dirigirnos á nosotros y dirigir á los demas, debido todo al celo pastoral de Nuestro Dmo. Prelado y al entrañable cariño que nos profesa, por cuyas razones le damos las mas finas, atentas y expresivas gracias: se las damos por la invencion de estos Santos ejercicios desconocidos en el obispado: se las damos por el acierto que ha tenido en proporcionar sabios y sagaces Directores, que nos han

llevado como de la mano hasta la cumbre de la montaña santa, para enseñarnos y ver desde allí la hermosura de los cielos. Bendito sea nuestro Dios. A estos venerables Padres les miramos como Angeles del Señor, enviados para consolar-nos y fortalecernos; les estamos sumamente agradecidos, y nuestra alma se entristece al dejar su amable compañía. Tambien á los dignos señores Rector y Vice-Rector les somos deudores de un particular afecto por las muchas consideraciones que nos han dispensado.»

DISPENSAS.

Han llegado de Roma las dispensas matrimoniales de la lista 3.^a que comprende las embancadas hasta el dia 4 de Abril del corriente año. Leon y Julio 9 de 1860. — Miguel Zorita Arias.

Misterios del Smo. Rosario

Y ALGUNOS PASOS DE LA VIDA DE JESUS,

EN VERSO HEROICO LATINO,

por

D. Francisco del Valle.

Canónigo de esta Santa Iglesia Catedral y Director que fué del Instituto Provincial.

Se halla de venta en la imprenta de este Boletín, á 5 rs. ejemplar.

LEON.—Imprenta y lit. de Manuel Gonzalez Redondo, plazuela de la Catedral.—1860.